

UNA CLASE SOBRE EL PRECIOSISMO Y LAS PRECIOSAS RIDICULAS

Por Daniel Alejandro Capano



Le Grange, uno de los personajes de *Las Preciosas Ridículas*, se escandaliza del comportamiento extravagante de dos jóvenes provincianas de su tiempo y acusa al preciosismo de haber infectado con sus ideas a las mujeres, no solo de París sino también de las provincias, y haberlas convertido en absurdas y ridículas. Pero el preciosismo, tan vilipendiado por Molière, además de ser una moda social y literaria, que por momentos puede resultar signo de decadencia y de inopia mental, produjo el movimiento feminista más importante de su época, ya que sus adeptas intentaron igualar los derechos de la mujer a los del hombre y reivindicar su independencia.

Se trata de una actitud, puesta de moda en el siglo XVII, que se caracteriza por evitar la grosería y por la búsqueda de la distinción a través de la sutileza de los pensamientos, del buen gusto en las costumbres y el correcto uso del lenguaje, principios que se concretan con la creación de un código lingüístico y de modales refinados, propios de las preciosas.

Antoine B. Somaize, quien se ocupó del tema en la época, predica: "Es necesario que una preciosa hable de muy otra manera que el pueblo, a fin de que sus pensamientos no sean comprendidos sino por aquéllos que poseen luces por encima del vulgo".

Claro que a fuerza de practicar estas enseñanzas se cayó en la afectación y el ridículo y la literatura produjo textos alambicados y poco convincentes.

El preciosismo no es un fenómeno auténticamente francés, sino que se observa en varios países europeos con diversos nombres: gongorismo o culteranismo en España, marinismo en Italia y eufuismo en Inglaterra; pero lo cierto es que esta tendencia es una constante del espíritu de Francia y una característica de su literatura, pues aparece ya en composiciones cortesanas en la Edad Media, en las alegorías del *Roman de la Rose*, en los

Amores de Ronsard y llega hasta el simbolismo y Mallarmé.

Si bien la palabra preciosa, empleada como sinónimo de mujer extravagante, está documentada ya en 1654 en un texto del abat D'Aubignac: *Historia del tiempo o relación del reino de la coquetería* y es retomada por el abat de Pure en su novela *La Preciosa*, en 1656, no existe acuerdo entre los críticos en precisar los años que abarca el movimiento. Desde el siglo XVI las damas de la corte y de la clase culta comenzaron a rodearse de intelectuales y a realizar reuniones en los salones de los castillos donde se discutían temas literarios y científicos. Las tertulias realizadas por Margarita de Valois para elevar el nivel intelectual y el refinamiento de la corte de su marido Enrique IV parecen haber sido el origen del preciosismo que se desarrolló durante el siglo siguiente y que alcanzó su esplendor en los Salones de Mme. de Rambouillet y Mlle. de Scudery.

Catherine de Vivonne, noble italiana, contrajo matrimonio con Charles d'Angennes, futuro marqués de Rambouillet. Débil de salud, no pudo soportar en Francia las fatigas de la vida cortesana, por eso intentó crear en su propio palacio un lugar que reuniera la magnificencia de la corte que había conocido en Italia. Hacia 1604 construye en Saint Thomas du Louvre un salón que alcanzara celebridad con el nombre de *Chambre bleue*. Poseedora de un gusto refinado, Mme. de Rambouillet decoró la estancia con adornos de plata y oro y cubrió sus paredes con terciopelo azul. El lugar preanuncia el esplendor que tendrá Versalles bajo el reino de Luis XIV. Catherine de Vivonne hizo de su salón el centro del buen gusto y del decoro parisino. Por el *Chambre bleue* desfilaron las más célebres personalidades de la época: La Rochefoucauld, la condesa de Lafayette, el cardenal Richelieu, Malherbe, quien dictó rígidos preceptos para embellecer la lengua francesa y llamó a su creadora Arthenice, anagrama de Catherine. Se dice que Corneille leyó allí su *Polyeucte* y todos los años Mlle. Scudery publicaba uno o varios tomos de sus novelas ríos: *El gran Ciro* (diez volúmenes) y *Clelia* (diez volúmenes). En esta última se desarrolla el tema del amor bajo la figura literaria de un viaje. En el relato se incluye el "Mapa de la Ternura", especie de itinerario que los enamorados deben transitar para tener éxito en el amor.

La literatura que practica Mlle. Scudery es una literatura en clave en la que los personajes aparecen ocultos bajo pseudónimos o anagramas, pero fácilmente reconocibles por sus opiniones. Los temas que trata siempre reproducen las conversaciones galantes de su salón literario en el que se diserta sobre el hombre honesto, sobre el amor y la dignidad de la mujer.

A mediados del siglo los salones proliferaron, y lo que

comenzó siendo el centro de una clase culta y refinada, se transformó en equivalente de chabacano, ridículo y de mal gusto, de ahí que la palabra preciosa adquiera un valor peyorativo ; hacia este tipo social van dirigidas las críticas de Molière.

Cuadros y espejos decoraban los cuartos de las preciosas quienes recibían a sus invitados recostadas sobre el lecho, al pie del cual se encontraba una balaustrada. En una parte del recinto se hallaban las doncellas de servicio, atentas a los deseos de su ama, y en otra, frente a la balaustrada, se ubicaban las amigas sentadas por orden de importancia en butacas, sillas o taburetes. El lugar se mantenía con poca iluminación para favorecer la belleza de las damas e invitar a la concentración del espíritu.

Alrededor del año 1660 las mujeres adoptaron una moda ridícula y totalmente extravagante. Gastaban peinados muy altos, en puntas semejantes a los que usaban las campesinas, adornados con moños y plumas, abusaban de las cintas y los volados en la confección de sus vestidos, empleaban abundantes afeites, perfumes y pintaban lunares en sus mejillas. Los hombres usaban pelucas muy largas y empoñadas, sombreros amplios adornados con plumas, camisas con profusos volados en sus mangas y enfundaban sus piernas con cañones de hasta tres pisos. Todo ello les daba un aire burlón y artificial.

Por esta afectación no se da sólo en el modo de vestir, sino que también se observa en las maneras, en la forma de conducirse en sociedad, a tal punto que el abat de Pourceaugnac proyecta escribir un diccionario de reglas para orientación de las preciosas, en este sentido.

Molière en *La crítica de la escuela de las mujeres*, al hacer el retrato de Climene, dice que parece que todo su cuerpo se desarma y que los movimientos de sus caderas, de su espalda y de su cabeza son manejados por resortes ; que afecta siempre un tono de voz bajo, lánguido e ingenuo para mostrar una boca pequeña y da vuelta los ojos para que parezcan más grandes.

Es evidente que Molière exagera la nota, pero lo cierto es que las mujeres llegaron a una excesiva afectación en su forma de vestir, en sus modales y sobre todo en el lenguaje que emplearon.

Las preciosas crean neologismos e imponen el uso de ciertos adjetivos como "último" (*le dernier*), con valor superlativo, "furioso", "honorable", "admirable" y algunos adverbios terminados en "-mente".

Desechan palabras que consideran desagradables como vaca, cerdo, pecho, y en fonética evitan pronunciar las voces que empiezan con "k".

Inventan una serie de metáforas que vuelven el lenguaje oscuro y alambicado. Así la vela es "el suplemento del sol" ; los dientes, "el moblaje de la boca" ; la luna, "la llamarada de la noche" ; los peces, "los habitantes del reino de Neptuno". Frases como : "Inútil ! quita lo superfluo de lo ardiente" dirigida al sirviente para que



despabile la vela ; "ser de la pequeña porción", por tener pocos bienes, y "me incineráis y encapucháis el corazón", por me testimoniáis un gran afecto, eran frecuentes.

El lenguaje se tornaba mucho más críptico, y también más ridículo y absurdo, cuando se acumulaban varias expresiones de este tipo, como por ejemplo : "Llevad los espejos del alma al consejero de las gracias", que puede traducirse por "Mírate en el espejo", entendiéndose que "los espejos del alma" son los ojos y "el consejero de las gracias" es el espejo.

Hoy este código lingüístico nos resulta totalmente decadente, pero hay que reconocer en su uso una intención por purificar la lengua y pulir las costumbres, a la vez que un gran ingenio en la creación de metáforas, muchas de las cuales son usadas en la actualidad sin que tengamos conciencia de ello ("Poner una cuestión sobre el tapete", "hacer una buena figura", "dejar morir una conversación").

Entre los temas que trató la literatura preciosista, el principal es el amor, a la manera platónica y petrarquista, el amor idealizado que se aparta de lo vulgar y de la pasión malsana. Y aquí es donde se manifiestan las preciosas como verdaderas feministas al ponerse en contra del matrimonio porque piensan que conduce a la servidumbre de la mujer y altera la pureza del amor.

En este sentido el argumento más contundente parece estar en *La escuela de las mujeres*. En ella Molière, utilizando el recurso de la ironía para lograr un efecto humorístico, hace leer a Inés una serie de máximas relacionadas con el matrimonio y los deberes de la mujer casada. "Inés : -(...) Máxima segunda. Tan sólo debe adornarse hasta donde lo desee su marido ; a él le corresponde únicamente el cuidado de su belleza, y no debe preocuparla que los demás hombres la encuentren fea. Máxima tercera. Evitará las miradas que se dedican a estudiar esas aguas, esos blancos, esas pomadas, los mil ingredientes que mejoran el cutis : son generalmente drogas funestas para el honor.(...) Máxima sexta. Debe abstenerse de aceptar regalos masculinos pues en el siglo que vivimos, no se da nada por nada. Máxima séptima. Entre sus muebles, aunque en principio se enoje, no necesita escritorio, tinta, papel, ni plumas ; el marido debe, conforme a las buenas costumbres, escribir todo cuanto en su casa se escriba. Máxima octava. Esas sociedades revueltas a las que llaman reuniones elegantes, corrompen a diario las almas femeninas ; deben prohibirse, pues en ellas se conspira contra los pobres maridos".

Y así continúa hasta la máxima oncenava.

Intentan igualmente justificar cuestiones tan arduas para la época como el divorcio y la idea de la venganza que Bossuet pronunció su primera oración fúnebre. Se trata, en suma, de un círculo en el que se ofrece diversión de tipo intelectual y social, donde se conversa, se lee poesía,

se proponen juegos de ingenio, se canta y se realizan bailes de máscaras en los que las jóvenes se disfrazan de ninfas y danzan al son de violines ocultos entre los macizos de flores.

El salón alcanzó su apogeo entre los años 1630 y 1650 y concluyó sus actividades con la muerte de su creadora en 1665. Su merecimiento estriba en haber despertado el buen gusto y creado un público culto, que favoreció el desenvolvimiento de la literatura clásica.

Hacia 1652, otra mujer con inquietudes intelectuales, Madeleine Scudery, realiza reuniones todos los sábados en su salón de Marais. El salón de Marais, a diferencia del de Mme. de Rambouillet, se destacó más por sus características literarias que por las aristocráticas. Todos puede ejercer una mujer que ha sido casada, por un deseo paterno, contra su voluntad. El tema es constante en la obra de Molière.

Las preciosas también analizan el amor desde el punto de vista psicológico. Cuestiones como si es necesaria la belleza para hacer nacer el amor, o si el matrimonio es compatible con el amor, así como también problemas de casuística amorosa, como cuál es el efecto de la ausencia del amor, se discuten en las reuniones.

En su afán por tratar de igualar los derechos de un sexo con relación al otro, proponen una ortografía simplificada para que las mujeres pudiesen escribir con la misma seguridad y corrección que los hombres. Así Filamita en *Las mujeres sabias* dice :

"Queremos demostrar a ciertos hombres, cuyo encumbrado saber nos trata con desprecio, que las mujeres están dotadas como ellos ; que como ellos pueden celebrar doctas reuniones, llegadas a ellas con los mejores propósitos ; que quieren mezclar el habla bella con la ciencia pura, descubrir la naturaleza por medio de mil experiencias, y sobre las cuestiones que puedan presentarse, admitir todas las sectas sin adherirse a ninguna."

Los temas de la *belle matineuse*, la doncella que al despertarse por la mañana hace palidecer con su belleza a la aurora, y el del poeta "que agoniza" de amor al padecer los desdenes de su amada, aparecen en varias composiciones poéticas.

En los salones se practican los juegos de preguntas y respuestas en verso, motivo que es tradicional en las cortes de amor medievales, los enigmas y las adivinanzas rimados, el juego de las flores, en los que la rosa, el narciso, el lirio y la violeta alaban los encantos de la mujer amada.

Se cultivan casi todos los tipos de discurso literario, entre ellos el soneto galante, el rondó medieval, el madrigal, el epigrama, la máxima y la epístola.

Molière tomó el preciosismo como materia de varias de sus comedias, pero la que alcanzó mayor éxito, la que marca un hito en la historia del

teatro francés, es, sin lugar a dudas, *Las preciosas ridículas*.

Estrenada en 1659, fue su primer gran suceso. En ella ya se presenta como un gran conocedor de su oficio. Se trata de una verdadera farsa que marca un nuevo rumbo en la comedia. A través de numerosos recursos humorísticos se pintan las costumbres y se caricaturiza a un tipo social de la época : la preciosa.

La noche del estreno estuvieron presentes Mme. de Rambouillet y varias personalidades que frecuentaban su círculo, quienes, una vez concluida la representación, aprobaron la pieza con un aplauso general. La actitud de la distinguida dama y sus amigos se explica porque evidentemente entendieron que la crítica que hace el autor va dirigida a la preciosa de provincia, menos auténtica, coqueta, enamorada de la elegancia y los melindres y por lo tanto más ridículas que las jóvenes concurrentes a su salón.

La intriga de la obra es sencilla : dos señores de París, Le Grange y Du Croisy, se sienten ofendidos por haber sido rechazados por dos jóvenes provincianas, Madelón y su prima Cathos. Heridos en su orgullo traman vengarse utilizando los mismos argumentos con los que fueron ofendidos.

El criado de Le Grange, llamado Mascarilla, hábil en cuestiones de refinamiento y cuanta extravagancia dicta la moda, se hace pasar por marqués, y Jodelete, criado de Du Croisy, por vizconde. Ambos, a distintos tiempos, se introducen en la casa de las jóvenes y las deslumbran con sus títulos, su hablar pretendidamente elegante, sus modales afectados y su vestimenta. Madelón y Cathos se muestran encantadas con ellos y aprueban todas sus excentricidades hasta que Le Grange y Du Croisy ponen fin a la broma dejándolas en ridículo.

El preciosismo ha afectado a tal punto a estas jóvenes que viven una vida totalmente artificiosa y frívola. Se preocupan por su apariencia exterior y aceptan o rechazan a sus pretendientes teniendo en cuenta su forma de vestir. Cathos, por ejemplo, dice que no tolera a los hombres que concurren a una cita con el sombrero desprovisto de plumas y sin cintas en sus ropas y agrega que no admite a quienes no conocen "El Mapa de la Ternura" ni las esquelas elegantes.

Pero lo más deplorable son los pasos que debe seguir una dama antes de casarse, que señala Madelón, como si el sentimiento de amor fuera algo mecánico que puede estar sujeto a una programación previa.

Madelón :-(...) Al matrimonio se debe llegar después de muchas aventuras.

Es preciso que un amante, para ser agradable, exprese bien los bellos sentimientos, manifieste lo tierno, lo delicado y lo ardiente, poniendo cuidado en las formas. Primero debe ver en la iglesia o en el paseo a la persona de que está enamorado o, sino, procurar presentarse en su casa por un pariente o amigo (...) Debe esconder



por un tiempo su pasión, haciéndole varias visitas a la amada, sin dejar de poner sobre el tapete un tema galante del gusto de las personas reunidas. Llegado el día de la declaración, ésta debe hacerse generalmente en la avenida de algún jardín (...) Declaración que debe de ir seguida del correspondiente enojo por nuestro rubor (...)"

A Molière esta actitud tan poco espontánea, que atenta contra la naturaleza de los sentimientos, debía resultarle insultante, por eso la ridiculiza.

Otro aspecto que se critica, y que a nuestro gusto constituye el verdadero acierto de la pieza, es el lenguaje preciosista. En una escena maestra, Marotte, la criada de Madelón, anuncia la llegada de Mascarilla y su lacayo y lo hace de este modo :

"Marotte :- Un lacayo pregunta si estáis en casa. Dice que su amo desea veros.

Madelón :-Aprende, necia, a expresarte de manera menos vulgar..."

Y anuncia la visita diciendo :

"Ahí está un imprescindible que pregunta si estáis lo suficientemente dispuesta para haceros visible.

Marotte :-¡Señora! Yo no sé latín y no he aprendido como vos la filosofía en *El gran Ciro*."

Y más adelante :

"Madelón :-(...) ¡Pronto! Traednos aquí inmediatamente el consejero de las gracias.

Marotte :-Bien mirado, no sé de qué animal se trata... Habladme en cristiano si queréis que os entienda."

Molière trató de acumular en esta escena muchas de las excentricidades del lenguaje preciosista, como lo hará también en *Las mujeres sabias*, en la escena en que Filamita pide al notario que cambie el estilo forense y que feche los documentos utilizando las palabras latinas idus y calendas.

La psicología del preciosismo además de estar captada a través de los personajes femeninos, lo está en Mascarilla.

Cathos y Madelón haciendo gala de un "esnobismo" flagrante, festejan y aplauden todos los disparates de Mascarilla. El falso marqués se jacta de llevar ropa a la última moda, de perfumar sus guantes, de usar peluca empolvada y plumas en su sombrero. Conquista con adulación a las jóvenes al decirles que quiere fundar en su casa una academia de gente refinada como sus dueñas. Les dice que compuso gran cantidad de sonetos, de madrigales y de enigmas y que está escribiendo toda la historia romana en madrigales; es más, les recita una composición totalmente insustancial y sin ningún valor estético que a las jóvenes les parece excelente.

Cada ocurrencia de Mascarilla es aprobada por las preciosas en forma acalorada; a tal punto llega el absurdo que Madelón dice:

"¡Con qué naturalidad dice todo! Expresa las cosas del modo más agradable del mundo".



El disparate continúa hasta que Le Grange y Du Croisy deciden ponerle punto final, pero lo gracioso es que Mascarilla, al ser descubierto ante las damas, se queja así :

"Mascarilla :-¡Tratar así a un marqués! Este es el mundo: la menor desgracia hace que nos desprecien aquellos que nos querían (...)Está visto que aquí no se ama más que la falsa apariencia y que no se considera demasiado la virtud totalmente desnuda."

Esto en boca de quien no es un virtuoso precisamente. El tema de la farsa medieval del burlador que es burlado, está aquí presente. La moraleja final con la que se cierra la pieza está a cargo del padre de Madelón.

"Gorgibus :-(...) Serviremos de mofa a todo el mundo, como consecuencia de vuestras extravagancias. (...) A vosotras, causantes de su locura, necios desatinos, perniciosas diversiones de los espíritus ociosos, sonetos y cascabeles ¡que os lleven todos los diablos !"

Si Molière atacó al preciosismo es porque no vio que en sus comienzos los salones combatieron la pedantería, mejoraron las costumbres, favorecieron el decoro y contribuyeron a crear el ideal del hombre honesto. El gusto por el análisis minucioso del amor orientó al público y a los escritores hacia una literatura esencialmente psicológica. La perfección formal que perseguía contribuyó al desarrollo de la lengua clásica, la que le debe, en parte, su precisión y pureza.

Bibliografía

Existe abundante bibliografía, en lengua francesa, sobre el tema en manuales y textos específicos.

También se puede encontrar información sobre el preciosismo en:

ESCARPIT, R.G. *Historia de la literatura francesa*. México, F.C.E., 1977.

SAULNIER, V.L. *La literatura francesa del siglo clásico*. Buenos Aires, Eudeba, 1968.

THOORENS, L. "Francia. Del medioevo a la segunda guerra mundial". *Historia Universal de la literatura*. Barcelona, Daimón, 1977.

Sobre la obra de Molière existen traducciones en las editoriales Aguilar, Fondo de Cultura Económica, E.D.A.F., El Ateneo, Iberia y Kapelusz.